

Editorial

El tiempo no perdona y nos arrebató muchas cosas entrañables. La escena de unos niños sentados en el suelo alrededor de un anciano, escuchando con atención casi milagrosa las peripecias de un largo cuento, se ha ido ya para siempre. En días recientes, con motivo de la publicación de un artículo de nuestra colaboradora Milagros Ezquerro sobre este tema, hemos charlado con un grupo de niños de seis años acerca de los cuentos que conocían, quién se los había contado, cuándo, etc., y hemos tenido que ratificar la idea previa que ya teníamos: casi nadie cuenta ahora a los niños de la casa aquellas largas historias que también de niño aprendió en su hogar.

El hecho es importante y es triste. Pero no precisamente porque nuestros rapaces se queden sin conocer algo que nosotros conocimos —no es ese el caso, porque, de un modo u otro, los niños siguen llegando a conocer los relatos más clásicos del género—, sino porque lo que se ha quebrado es el «tempus» y el «modus».

LAS VIEJAS FORMAS DE CONTAR UN CUENTO

Ya no pueden existir las largas veladas familiares compartidas: la presión del nivel de vida alarga las jornadas de trabajo e impone otro ritmo de vida familiar, y la presencia de ese aparato relajante y atosigante, que es la televisión, aísla a los miembros del grupo e impide el diálogo y la conversación tendida.

Muchos niños todavía conocen a Pinocho, Caperucita y Pulgarcito, aunque nosotros no les hayamos contado esos cuentos. Nuestros artículos lo han hecho por nosotros. El «cassette» de la habitación de los niños, o el del coche en los viajes familiares, o el de clase en el parvulario, pueden hacer maravillas; incluso es posible que dominen un repertorio más abundante y mejor que el nuestro. Pero, me temo que nuestros niños se sientan aislados en casa, relegados a sus propios juegos y juguetes, incomunicados. No tenemos tiempo para estar con ellos y compartirlo... y, cuando lo tenemos, caemos en la tentación de convertir la sala de estar hogareña en el patio de butacas de un cine.

La revista PADRES Y MAESTROS se dirige simultáneamente a padres y educadores. Presenta, en cada número, una variada información estructurada en tres bloques:

—La actualidad, reflejada en las páginas de «ideas», «tema del mes», «recursos» y «revistas».

—**Prensa Didáctica**, cuyo objetivo es la introducción de la **noticia en la escuela**.

—**Temas educativos** para una formación permanente de los educadores y una fuente de trabajo activo en las escuelas de padres. Para facilitar este trabajo los presentamos de acuerdo con la siguiente clasificación temática:

1. evolutivos (evolución psicológica de los alumnos).
2. personales (características y problemas de la persona).
3. sociales (la relación con los demás).
4. pedagógicos
5. didácticos (aprendizaje y metodología).
6. familiares (la familia).
7. ambientales (la extrafamiliar y extraescolar que influye en el alumno).
8. públicos (organización general de la educación).

Generalmente se publican 5 ó 6 artículos que responden a otras tantas secciones ya descritas. Conservamos siempre el número y título de la sección en que han sido clasificados.